

# El primer Julio César Salas y la Universidad de Los Andes

## The first Julio César Salas and the Universidad de Los Andes

**FRANCISCO JAVIER PÉREZ**

ACADEMIA VENEZOLANA DE LA LENGUA / UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO, CARACAS  
frperez@ucab.edu.ve

---

**RESUMEN:** Este estudio intenta reconstruir la formación científica e intelectual del lingüista, etnógrafo, historiador y abogado merideño Julio César Salas, proceso que esta íntimamente relacionado con la Universidad de Los Andes y con el ambiente intelectual de la Mérida de finales del siglo XIX. El análisis de las principales influencias científicas y filosóficas, así como de la importancia y el carácter de la obra de Salas, permitirá apreciar el nivel y desarrollo de los estudios en la Universidad de esa época, pero también reivindicar sus contribuciones al desarrollo científico de la Venezuela de comienzos del siglo XX.

**PALABRAS CLAVE:** Julio Cesar Salas, Historia de Mérida, Universidad de Los Andes, Lingüística, Etnografía.

**ABSTRACT:** This study attempts to rebuild the scientific and intellectual formation of Julio César Salas, who was a linguist, ethnographer, historian and lawyer born in Mérida. This process is intimately related to the Universidad de Los Andes, as well as to the intellectual environment of Mérida at the end of the XIX Century. The analysis of the principal scientific and philosophical influences of Salas work, as well as its importance and particularities, will allow to appreciate the level and development of the studies in this University at these times, but also to recover its contributions to the scientific development in Venezuela of early XX Century.

**KEY WORDS:** Julio César Salas, History of Mérida, Universidad de Los Andes, Linguistics, Ethnography.

La primera relación entre Julio César Salas y la Universidad de Los Andes ocurrirá el año 1883 cuando ingrese en un curso de Gramática Castellana, a la muy temprana edad de trece años. Al año siguiente se matriculará para estudiar latín en la misma institución, movido por intereses generales de formación. Llamado por el estudio y la investigación, se matricula más tarde en el llamado Trienio Filosófico, un *Trivium* moderno conservado por la vieja universidad andina. Estudia, entonces, además de disciplinas humanísticas, ciencias físicas, que abarcaba geometría y trigonometría, durante el primer año (segundo del trienio), y cosmografía, geografía y cronología, durante el segundo (tercero del trienio). Transcurridos los años 1885, 1886 y 1887 y los cursos respectivos, recibirá, en 1888, su primer título: Bachiller en Ciencias Filosóficas.

Sin descanso alguno, continuará con la carrera de Ciencias Políticas. A partir de este año 1888 y hasta 1893, en que recibe el título de Bachiller en Ciencias Políticas y emprenda el camino final hacia su doctorado, que culmina el 17 de diciembre de este último año, y no cesará en sus empeños de formación (valga decir que son estos los tiempos antiguzmancistas del combativo doctor Caracciolo Parra, apodado el «Rector Heroico»). Por otra parte, su dedicada afición al estudio, conservada hasta los días finales de su vida, no le impedirá comprometerse con sus primeros cargos públicos, entendidos como parte de su aprendizaje profesional, ni tampoco dar libre curso a sus primeras publicaciones, fundamentalmente de tema jurídico, aparecidas en los periódicos *El Derecho*, durante 1891, y *El Eco de los Andes*, ya en 1893; siendo la más destacable su “Estudio sobre derecho penal español”. Ejercerá, en 1890, de Escribiente en el Juzgado de Primera Instancia en lo Criminal y de Segundo Vocal Suplente en la Corte Superior de Justicia del estado Los Andes (nombre oficial en ese tiempo), desde 1893 y hasta el año 1901. Asimismo, ocupa la plaza como Primer Suplente de la mencionada institución judicial, cumpliendo en ella labores como Relator. Seguirá una pasantía muy formativa en el despacho del doctor Abel Santos.

Un hecho fortuito despertará durante este período en el joven Julio la que será creciente y constante dedicación en su vida de etnógrafo y del indigenista. Se trata del hallazgo de un antiguo cementerio indígena en las inmediaciones de la hacienda “La Florida”, en la población de Ejido, al sur de Mérida, a donde la familia se ha trasladado en 1880. El hallazgo despierta y alimenta en Salas la fascinación arqueológica y encamina sus intereses hacia

la encantadora investigación de la prehistoria andina, coincidiendo con los que más tarde serán sus maestros o sus compañeros en las mismas vocaciones: José Ignacio Lares, Tulio Febres Cordero, Américo Briceño Valero, Amílcar Fonseca, Alfredo Jahn y Mario Briceño-Iragorry. La pasión arqueológica de Salas seguirá desarrollándose con las mismas dosis de emoción que en la oportunidad del primer descubrimiento, repitiéndose experiencias similares.

Un segundo hallazgo lo vincula expresamente con la Universidad. Ocurre éste en 1894, en la misma propiedad familiar, al desenterrar varias sepulturas indígenas y gran cantidad de objetos precolombinos que irían a engrosar su propia colección arqueológica, una de las más ricas de su tiempo y que en algún momento fue enviada por él al doctor Caracciolo Parra para el Museo de la Universidad de Los Andes (cuya comisión reorganizadora integraría Salas a partir de abril de 1910, por expreso mandato rectoral) y que, en la actualidad, reposa en el Museo de Ciencias, en Caracas (señalará el hallazgo en sus *Notas históricas e íntimas*: “descubren unos peones multitud de sepulturas de indígenas y entre ellas y en medio de los restos, instrumentos de música de barro, hachas y lanzas de piedra pulimentada; todos estos objetos así como una calavera”). Para mayor evidencia, su archivo personal ha conservado once “Fotografías de objetos indígenas de la época precolombina”<sup>1</sup>.

Estas empresas arqueológicas, cargadas de un encantador romanticismo científico, fructificarán en la primera obra del etnógrafo, *Tierra Firme*

---

1 El profesor Andrés Márquez Carrero incluyó algunas de estas fotografías en su libro compilatorio de documentos y materiales diversos sobre el sabio: *Julio César Salas a través de su vida y de su obra*, que, elaborado en 1978, quedó sin publicar. Podemos ver en el “Catálogo de objetos indígenas”, ordenado por el propio Salas, un conjunto numeroso de piezas, tales como: ídolos de piedra o de barro cocido, amuletos, chorotes de barro cocido en forma de trípode, hachas de sílice, hoyas, cántaros y múrcaras, entre muchos otros, fundamentalmente de grupos indígenas andinos. Estos objetos colectados dan buena cuenta de la pasión arqueológica y paleontológica de Salas y de la utilidad que esa pasión le reportó en su estudio sobre los orígenes precolombinos andinos y venezolanos. También, como homenaje de sencillo reconocimiento por parte de Amílcar Fonseca aparecerá un retrato fotográfico de Salas, acompañado por otro de Alfredo Jahn, en los anaqueles de la colección de piezas precolombinas que, como Salas, atesoraba el estudioso trujillano.

(Venezuela y Colombia). *Estudios sobre Etnología e Historia*, publicada en 1908<sup>2</sup>, y señalarán ya el rumbo que tomará su gestión futura de científico. La obra sería publicada en la Imprenta de “Paz y Trabajo”, la misma que el propio sabio ha instalado para la publicación del periódico del mismo nombre y en cuyas páginas se encuentra ya el germen teórico que esta obra pionera va a desarrollar. En ella, la triple concepción etnológica de Salas, que hace de las costumbres, las lenguas y las religiones diálogo y discusión permanentes, va a constituir la más determinante fragua de los pueblos aborígenes ofrecida como fuente inagotable de la investigación.

Criatura madura, *Tierra Firme* no será más que la suma de toda la obra posterior del estudioso, cuyos próximos pasos ya están anunciados en ella, a la espera de que el tiempo permita darlos a su orgánico y complejo creador: etnólogo, historiador, sociólogo y lingüista. En la “Introducción” el autor deja asentadas sus intenciones y sus métodos. Conducido por el pensamiento sociológico, definirá esta ciencia como el estudio de fenómenos de evolución producidos por las relaciones humanas y cuyas fuerzas influyen en el perfeccionamiento moral de los hombres. La sociología recurrirá a la investigación etnológica e histórica como auxiliares en la clasificación de las costumbres y en el recuento de los sucesos humanos para alcanzar una interpretación de unas y otros en función de sus consecuencias filosóficas. Para Salas la implicación de estas tres ciencias, a las que sumará muy pronto la lingüística, no hará sino producir una filosofía multiforme y moderna de la cultura. En esta participación plural de las ciencias del hombre ubicará las metas de su trabajo desde la riqueza de también múltiples tareas de exploración, descripción e interpretación facultadas por este diálogo entre ciencias. La novedad de sus planteamientos y la presencia de un modo de sociología raro para la Venezuela de este tiempo, se demora en puntualizaciones:

---

2 En 1920 Rufino Blanco Bombona editará sin autorización de Salas, en la Editorial América, que dirige desde Madrid, una segunda edición de esta obra, que el propio autor califica de “clandestina”. Además de cambios en el texto, se han suprimido los valiosísimos apéndices documentales y el colofón lexicográfico de la primera edición. El título original también ha cambiado, proponiendo una reordenación de los términos: *Etnología e historia de Tierra-Firme (Venezuela y Colombia)*. Posteriormente, se han publicado dos ediciones más de esta obra: la tercera, en la Universidad de Los Andes, en Mérida, el año 1971, con prólogo de José Nucete-Sardi; y la cuarta, en 1997, bajo el cuidado de la Fundación Julio César Salas y con prólogo de Mario Sanoja Obediente.

el estudio de las costumbres pasa a convertirse en algo más importante que simple materia recreativa, pues la etnología suministra los datos para que economistas legisladores, estadistas o sociólogos construyan el todo armónico de la felicidad humana; y la sociología al auxiliarse de esa y otras ciencias para dar fin a sus propósitos, las convierte en instrumentos útiles, cuando muchas de ellas, por sí solas no serían sino vana y ostentosa floración del intelecto humano; por esa causa la sociología está llamada a asegurar el progreso: pues dicha ciencia no sólo estudia los fenómenos sociales sino también establece las reglas como pueden provocarse y dirigirse tales fenómenos en pro de la civilización; así, la labor del sociólogo debe ser tan eficaz como la del físico o químico; como éstos dispone aquél de fuerzas naturales cuyo secreto no sólo debe poseer sino dominar, sin lo cual los conocimientos se convierten en mero ergotismo<sup>3</sup>.

El toque personal que tienen estas ideas no será otro sino el desentenderse de la sociología de Comte, aunque manteniendo el principio rector de esta ciencia sobre las otras, que implica la determinación que el medio físico tiene en el progreso civilizatorio de los pueblos, tesis muy difundida por los positivistas europeos del siglo XIX y que no dejó de tener repercusión en algunos estudiosos venezolanos. Desligándose de estas creencias, Salas, además de cuestionarlas, va a combatir las férreamente en este tratado y en sus próximas obras, en cierta forma nuevos desarrollos de la misma materia y de la aguda preocupación que sobre la personalidad del pensador merideño tuvieron estas ideas. En cuenta de su revisionismo positivista, no puede permitirse afirmar que nuestras culturas aborígenes son decadentes por efecto determinista de un clima cualquiera o de otras condiciones pautadas por el medio. No puede permitirse, tampoco, referirse a nuestras culturas aborígenes como “atrasadas” o “salvajes”. Declaradamente, será Salas uno de los científicos sociales venezolanos de su tiempo en repudiar tales afirmaciones y en minarlas, con pasión y rigor, al máximo. En su lugar va a defender que en el proceso de conquista y colonización hubo choques muy fuertes que terminaron zanjándose a favor del rival mejor dotado. Llegará a conclusiones que no siempre fueron bien entendidas por sus contemporáneos: “por eso el contacto con los blancos fue tan nefasto para los aborígenes, ya que en Hispanoamérica, conquista es sinónimo de crueldad y asolamiento; colonia indica opresión y embrutecimiento y por último el régimen republicano está sintetizado por la guerra civil”<sup>4</sup>.

---

3 J. C. Salas: *Tierra Firme. Venezuela y Colombia. Estudios sobre etnología e historia*. Caracas: Fundación Julio C. Salas, 1997, p. 13.

4 *Ibid.*, p. 14.

En esta repartición de responsabilidades históricas, nunca Salas dejará de señalar la demoledora participación que en nuestros avances y retrocesos como nación ha tenido el republicanismo mal entendido y degenerado, portador de antorchas para incendiar la casa del hermano y en ningún caso promotor de verdaderos desarrollos. Con esto Salas se desmarca de los estudiosos que manipulan con el sólo hecho de que la huella española del continente significó aniquilación patrimonial de los pueblos indígenas. En todo momento, intentará comprender el fenómeno en su complejidad, dejando participar a los distintos actores dentro del gran techo que lo hispánico vino a significar y cuyo reconocimiento en nada viene a desmerecer las delicias culturales aborígenes. Sería lo contrario, no sólo ajeno a la historia nacional, sino manifestación de resentimientos ancestrales con los que un científico como Salas no puede comulgar. La conclusión de *Tierra Firme*, a este respecto, no puede ser más ilustrativa:

Y al suspender nuestra pluma de este trabajo, como síntesis de él y nota final, nos permitimos advertir la necesidad de conservar los bellos rasgos de nuestra fisonomía nacional, constituidos por viejas y nuevas costumbres siempre que sean selectas y estén en armonía con los ideales de la raza y con la religión e idioma del conquistador español<sup>5</sup>.

Busca producir descripciones y ensayar análisis que determinen los originarios valores de estas culturas y para ello querrá remontarse a estadios precolombinos que evidencien el sentido verdadero que tienen. Más que demorarse en el tono peyorativo de ciertas denominaciones, relacionará gentilicios y topónimos para sustentar teorías tales como las de las raíces asiáticas del hombre americano.

En otro orden de consideración crítica, *Tierra Firme* se entenderá como la primera puesta de conjunto sobre la materia etnográfica sobre los aborígenes venezolanos, de la que tantos estudios parciales se habían realizado anteriormente, a la espera de otras obras importantes, como los *Datos etnográficos de Venezuela* (1945), de Lisandro Alvarado, y *Los aborígenes del occidente de Venezuela* (1927), de Alfredo Jahn. Se constituye, así, en un notable cuerpo de evidencias, documentos, descripciones y reflexiones para contribución y satisfacción de la comunidad etnográfica nacional.

---

5 *Ibid.*, p. 250.

Lingüísticamente, el lexicógrafo va a ofrecernos una primera evidencia de lo que lleva recorrido en esta materia y una muestra primera, también, de la gran obra diccionariológica que viene en silencio desarrollando (sus emblemáticos *Orígenes americanos*). Las páginas finales de *Tierra Firme* ofrecerán un “Catálogo de voces indígenas” en donde se reúnen y explican voces de distintas lenguas indígenas venezolanas y, además, voces indígenas de uso frecuente en el español de Venezuela. De esta forma, Salas aborda los dos tópicos descriptivos fundamentales en el estudio de lo indígena en la lingüística continental y criolla. Declara, también, que el método que está poniendo en práctica en su comprensión de las lenguas indígenas es el de la comparación, que será el que rescate de la mejor lingüística decimonónica para elaborar su gigantesco diccionario. En suma, la obra de 1908 va a marcar, como en el tema etnológico, la primera piedra del monumento lingüístico inmenso que adelanta<sup>6</sup>.

- 6 El impacto que *Tierra Firme* tuvo en el mundo académico y científico fue muy grande. Un numeroso conjunto de reseñas periodísticas y de cartas personales de felicitación así lo confirman. Le escriben, entre otros, los etnógrafos y escritores Amílcar Fonseca, Pedro Manuel Arcaya, Manuel Landaeta Rosales, Américo Briceño Valero, Bartolomé Tavera-Acosta, Tulio Febres Cordero, Pedro Arismendi Brito, Max Uhle y Miguel de Unamuno. La recepción de la obra en Colombia será igualmente muy notable, al punto que, no solamente recibe manifestaciones de elogio por parte de estudiosos como Santiago Restrepo, Pedro Ibáñez y José Joaquín Guerra, sino que la Academia Colombiana de la Historia, en 1909, lo elegirá como Miembro Correspondiente, quizá uno de los más altos honores que Salas recibiera en vida (Andrés Márquez Carrero: *Huellas de perennidad del doctor Julio César Salas, 1970-1933*. Mérida: Universidad de Los Andes, 1982, pp. 40-41). José Nucete-Sardi, yerno de Salas y uno de sus más apasionados vindicadores, en el comentario sobre *Tierra Firme*, consignado en el prólogo que escribe para la edición de 1971, destaca el carácter de libro fundacional, en donde su autor surca por primera vez los caminos que transitarán sus investigaciones posteriores y que lo acompañarán hasta el final de su carrera: corrección de las clasificaciones erradas de los pueblos indígenas (en especial las debidas a Humboldt y a Codazzi), cuestionamiento sobre la asignación de antropofagia para los caribes, análisis sobre la opresión sufrida por los aborígenes y, todo ello, con la menor dosis de fanatismo y con el mayor apego documental posible; en cierta medida, un ejemplo de investigación para su tiempo y, para la hoy, un valioso modelo que nos ofrece un rico panorama de inspección afirmativa de la historia indígena americana, entendida siempre como choque y aporte entre civilizaciones, rasgo que parece continuarse durante el período republicano, signado por las revoluciones y por los enfrentamientos intestinos. Nucete-Sardi, además, no oculta el tono polémico que el libro presenta y que será rasgo muy habitual en las visiones de Salas: “En general es un libro documentado, un tanto polémico y de clara defensa de los indios americanos. La crítica venezolana y extranjera lo acogió generalmente con

El liderazgo intelectual que Salas comienza a tener producto de la recepción favorable de *Tierra Firme* y del respeto científico que por ello comienza a disfrutar, se verán reforzados por uno de los acontecimientos más memorables en su carrera académica: la creación de la cátedra de Sociología y Economía Política, en la Universidad de Los Andes. Corre el día 13 de abril de 1909 y, aunque algunos cursos preliminares ya de hecho la daban por iniciada, queda instalada bajo su tutela esta cátedra que le granjeará prestigio permanente y que le permitirá divulgar la personal imagen que defiende de la ciencia sociológica, no otra que una panciencia encargada de conducir la totalidad de los conocimientos humanos<sup>7</sup>. Convencido de la efectividad de estos principios, se encargará de dictar las nueve conferencias magistrales que conformaron las lecciones fundadoras de la cátedra y que, en 1914<sup>8</sup>, servirían de base para componer su segundo libro: *Lecciones de sociología aplicada a la América*<sup>9</sup>. Después de recorrer los asuntos centrales del estudio sociológico (definición, historia y fuentes; ciencias auxiliares de la sociología; plan y

---

alabanza” (José Nucete-Sardi: “Prólogo”. En Julio César Salas: *Tierra Firme [Venezuela y Colombia]. Estudios sobre etnología e historia*. Mérida: Universidad de Los Andes, 1971, p. 15). Otros aspectos, también, han sido estudiados más recientemente en esta obra: Alberto Rodríguez Carucci: “La representación de la Colonia en *Tierra Firme*, de Julio César Salas” (en *Cultura, historia y sociedad. Una visión múltiple sobre Julio C. Salas, ob. cit.*, pp. 137-150). Se le debe, además, a este investigador un estudio sobre representación indígena: “Calibán desde los Andes: Imágenes del indígena en Julio César Salas” (en *Hacia una relectura de Julio César Salas, ob. cit.*, pp. 27-35).

- 7 En esta línea de pensamiento se enmarcaría su ensayo *Necesidad de adaptar la legislación de Venezuela al medio etnológico*, texto de una conferencia que dictara el 13 de febrero de 1910, en el Liceo de Ciencias Políticas de Mérida. Además de la edición en forma de folleto, el texto aparecería publicado en los *Anales de la Universidad Central de Venezuela*, Caracas, tomo IX, N° 1, 1910; y, más recientemente, en el N° 180 del *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, correspondiente al año 1962. El escrito evalúa y cuestiona la inadecuación entre códigos legales trasplantados de otras tradiciones y la realidad social y cultural del país.
- 8 Viaja a España para publicar esta obra en Barcelona.
- 9 La primera edición de esta obra sería encargada a la Sociedad General de Publicaciones, en la ciudad española de Barcelona, el año 1914. La segunda, de reciente aparición, ha corrido por cuenta de la Universidad de Los Andes y la Fundación Julio César Salas, en Mérida, con fecha del 2006, como parte de la Colección Clásicos del Pensamiento Andino, que adelanta el Vicerrectorado Académico de la mencionada institución universitaria. Con “Estudio preliminar”, a cargo de Antonio Tinoco, la edición y notas son responsabilidad de Francisco Javier Pérez.



método científicos; los factores sociales; los fenómenos sociales, la crítica y los factores americanos; el hombre primitivo y las inducciones en torno a él; la familia, la horda, el parentesco, la endogamia y exogamia, los sentimientos morales, los idiomas y las artes; la autoridad política y la religiosa; la tribu, la frontera y la propiedad; las leyes sociológicas y su aplicación), el libro arriba a una conclusión en donde el sobrio positivismo de Salas hace su aparición como superposición a toda forma de dogmatismo científico o de determinismo fatalista, dioses tan caros a las ciencias sociales decimonónicas y aún muy vigentes en la alborada venezolana del siglo XX. Sin renegar de la ciencia positiva, a la que Salas ha dado un particular sello criollo, y exhibiendo orgulloso una inquebrantable fe sociológica, esta noble obra<sup>10</sup> quedará concluida con una invocación en torno al aporte que la sociología hará al mejoramiento de la humanidad, pura creencia en una religión científica capaz de conjugar la historia, las lenguas, la escritura, las artes, las ciencias, la industria, la estética y la inteligencia de los hombres para poder entenderlos y, en consecuencia, poder hacerlos mejores.

El crecimiento descriptivo y reflexivo impuesto por *Tierra Firme* irá a desembocar en la consideración teórica de la disciplina matriz. Para alcanzar este cometido, escribirá el segundo de sus tratados paradigmáticos, las citadas *Lecciones de sociología aplicada a la América*, nacidas al amparo del ambiente de ciencia nueva propiciado por la Universidad de Los Andes, cuna de una de las escuelas de investigación positiva más influyente de su época.

La obra resulta de la reunión de nueve conferencias que constituían las entregas de la cátedra fundada en 1909 y cuyo cuerpo se iba estructurando a partir de las intervenciones magistrales dadas por el catedrático, método muy tradicional en la universidad europea. El sumario de las lecciones no sólo ofrece cuenta ajustada a los fines de la asignatura, sino que determina la impronta y el sello personal con el que Salas entiende

---

10 Dedicada a la juventud venezolana y de todo el mundo hispánico, con el enorme entusiasmo y confianza que manifiesta por esta ciencia en la búsqueda de un camino provisor de justicia para los hombres: “A vosotros, Juventud de Venezuela y del habla española, dedico estos estudios sobre la maravillosa Ciencia Social, la cual en porvenir no lejano levantará el espíritu de los hombres y establecerá, por el conocimiento de sus leyes, más justas relaciones entre ellos” (Julio César Salas: *Lecciones de sociología aplicadas a la América*. Barcelona-España: Sociedad General de Publicaciones, 1914).

la ciencia sociológica y su pertinencia para la comprensión de la realidad nacional: Lección I: Definición. Historia. Fuentes; Lección II: Ciencias auxiliares; Lección III: Plan. Método. Factores sociales; Lección IV: Fenómenos sociales. Crítica. Factores de fenómenos en América; Lección V: El hombre primitivo. Inducciones; Lección VI: La familia. La horda. Parentesco. Endogamia. Exogamia. Sentimientos morales. Idiomas. Artes; Lección VII: Autoridad política. Autoridad religiosa; Lección VIII: La tribu. La frontera. La propiedad; Lección IX: Leyes sociológicas. Aplicación.

Otros dos textos van a enmarcar las nueve conferencias: el resumen y la dedicatoria, fechados, respectivamente, en enero de 1912 y en noviembre de 1914. Estas dos fechas, señalan la culminación del manuscrito de la obra, la más temprana de ellas, y la más tardía, la publicación del libro mismo. Más allá de las fechas, estos textos subrayan la intención del autor de dedicarse a una materia en la que deposita la mayor de las importancias para el porvenir espiritual de la humanidad y la vocación educativa que, en consecuencia, hace descansar en estas lecciones pensadas para la juventud hispánica y venezolana: “A vosotros, Juventud de Venezuela y del habla española, dedico estos estudios sobre la maravillosa Ciencia Social, la cual en porvenir no lejano levantará el espíritu de los hombres y establecerá, por el conocimiento de sus leyes, más justas relaciones entre ellos”<sup>11</sup>.

La conclusión de las *Lecciones* anudará estas intenciones y promediará la particular fe sociológica que ha ordenado en torno a ellas. Los ecos sopesados de su positivismo hacen aquí honrosa aparición:

Como conclusión puede sentarse: que no obstante la complejidad del problema social, se pueden dar reglas fijas para analizar y determinar la manera cómo nacen, progresan, decaen y se arruinan los pueblos, y las causas generales que aceleran o retardan el progreso humano. Estas reglas axiomáticas se derivan de la observación exacta del hombre como ente social, por medio del método etnológico-histórico, sin prescindir de las otras ciencias auxiliares de la sociología.

---

11 J. C. Salas: *Lecciones de sociología aplicada a la América*. Mérida: Universidad de Los Andes/ Publicaciones del Vicerrectorado Académico, 2006, p. 9 (Colección Clásicos del Pensamiento Andino).

Así, de acuerdo con predicados lógicos, se establecen inducciones rigurosamente verdaderas y científicas en la más lata concepción de la palabra; esas inducciones estarán, pues, muy lejos de ser hipótesis aventuradas acerca del porvenir de la raza humana y de los pueblos que encarnan hoy el movimiento civilizador del mundo; y ese conocimiento no resultaría práctico sin la sociología al noble fin de modificar o encauzar ese futuro actualmente incierto, procurando el mejoramiento individual y social del hombre.

Y tanto más debe aspirar la sociología a mejorar la humanidad, cuanto que esa obra resulta superior al mismo progreso material alcanzado por el hombre desde que las ciencias renunciaron al escolasticismo y se volvieron positivas al sople de Descartes.

Y así, alguna contribución dará la civilización actual a las que se suceden en el mundo; pues si hemos aceptado la herencia de los pasados y remotos siglos, y si este arte gráfico con que nos comunicamos con los hombres a través del tiempo lo debemos a generaciones que pasaron y civilizaciones que se hundieron, es nuestro deber aumentar el acervo de la inteligencia humana, para que cuando otras generaciones y otros pueblos vengan sobre la faz de la tierra, el viajero que en remotas centurias contemple a orillas del Sena las ruinas de la gentil ciudad, surgida ya otra civilización más perfecta, conserve aún el ideal Belleza como lo tuvieron los griegos, y el ideal Industria y Ciencia como lo concibió el siglo XX<sup>12</sup>.

Aumentar el acervo de la inteligencia humana será la meta que guiará todas las intenciones de estudio de Salas que, a partir de esta obra, ya comienza abiertamente a dedicarse sólo a las tareas intelectuales y de investigación. Asimismo, tanto la obra que pudo publicar como la que dejó inédita será la respuesta más comprometida para alcanzar el noble fin que se ha propuesto este trabajador del espíritu.

Mariano Picón-Salas, sobrino del sapiente don Julio, escribirá, en 1955, un texto que porta el referencial título “En la Universidad de Los Andes”. Reporta, entre otros asuntos, el valor que el persistente paisaje montañoso de Mérida tiene sobre sus intelectuales y sus hombres de creación. Son encantadoras estas palabras, además de sentenciosas y conclusivas, portadoras de un aroma post-positivista muy permanente:

Entre todos los tesoros que no se pueden disputar a Mérida está el de su prodigiosa naturaleza. Supremos dioses poetas se pusieron en este rincón de Venezuela a plegar y enverdecer montañas, tallar altiplanicies con el

---

12 *Ibid.*, p. 98.

cuchillo de los ríos blanquísimos, desgajar nevados torrentes por las grietas de los cerros, congrega flores, pájaros y mariposas, para contento de los hombres. El merideño que viaja, lleva la iluminada fábula de su paisaje como permanente nostalgia. Y la franciscana cercanía de árboles, aguas, horizontes de placentero verdor, parece convidar en Mérida al estudio y la meditación. Nuestra tradición cultural –por modesta que ella parezca– nos hizo en general gentes reflexivas, corteses y razonadoras<sup>13</sup>.

Cuando ha creado el espacio propicio, invoca a dos virtuosos de otro tiempo. La edad positiva y sus figuras, esa suerte de momento luz de la ciencia nacional (modernista en la actividad estética), quedará vista en la perpetuidad de dos prodigios como Salas y Maldonado, en quienes Picón-Salas identifica a la generación toda por sus rasgos de fuerte combate de ideas:

Y a pesar de tener fama la ciudad de ser de índole más eclesiástica y ritualista que otras del país, también hubo campo para la heterodoxia en esta casa de estudios. Al cobijo de la Universidad se formaron algunas de las generaciones literarias, científicas y políticas de más notoriedad en la historia de la Cordillera y de todo el país: la de Gonzalo Picón Febres y Tulio Febres Cordero; la de Morantes y Abel Santos; la combativa generación positivista de Julio C. Salas y Samuel Darío Maldonado; la de Génesis, que trajo el modernismo literario a las Sierras Nevadas; la de las revistas *Los Andes* y *Literatura andina*; las de 1920 y 1930; las que ahora despuntan en la vida nacional<sup>14</sup>.

Será este uno de los muy escasos episodios en que el ensayista mencione a su tío, el robusto pensador de *Civilización y barbarie*, y no deja de sorprender que lo haga asociando el progreso de su pensamiento a la institución de enseñanza superior que le fue tan sustantiva.

Domingo Miliani aporta, en uno de sus escritos sobre el sabio, una síntesis de lo que para Salas llegó a significar la Universidad. Como resulta habitual en nuestro autor, siempre la actualidad de su pensamiento cautiva y sorprende: “Su idea de la Universidad es de una admirable modernidad; la concibe instrumento de transformación integral en la medida que diversifique las carreras hacia profesiones no tradicionales, puestas al servicio de la construcción de un país con economía suficiente”<sup>15</sup>.

---

13 M. Picón-Salas. *Suma de Venezuela*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1988, p. 301 (Biblioteca Mariano Picón-Salas, 2).

14 *Ibid.*, p. 301.

15 D. Miliani: “Julio César Salas”. En *Comarca de fantasmas*. Mérida-Venezuela: Universidad de Los Andes, 2004, p. 218. Compilación: Alberto Rodríguez Carucci. Cronología y bibliografía: Rafael Ángel Rivas Dugarte.

La Universidad de Los Andes fue para Salas su lugar de formación y el espacio de su primer despegue científico. También fue su universo de anhelos del conocimiento. Dio en ella sus primeros pasos en la docencia y en la Universidad entendió que su tarea estaría agradecida a la investigación sociológica (que era como decir de las culturas). Funda la primera cátedra que se ocupa de ello y abre en consecuencia un camino pionero que hasta hoy deberá reconocérsele. En ningún caso un acto administrativo, la regencia de esta cátedra supuso un impulso pionero en el establecimiento de la ciencia social en Venezuela, representó para su fundador el título de pionero en estas materias y significó para la institución que ampara el acierto, la colonial universidad enclavada entre las sierras merideñas, un paso firme de modernización y el respeto modélico del resto de las instituciones universitarias del país (el prodigio de Salas debe verse en conexión con el que a finales del siglo XIX promovieron en la Universidad Central de Venezuela, Adolfo Ernst y Rafael Villavicencio para la instalación del positivismo y de las modernas ciencias naturales). Aunque Salas no permaneció en la Universidad por razones de índole diversa (asuntos familiares, mudanza a Caracas y viajes al extranjero), el modelaje de ciencia moderna que deja en Mérida será tremendamente influyente en las décadas siguientes. Además de su propia obra, la fragua de una cultura de investigación que identificamos más con el tiempo actual que con el de los precursores de la ciencia en Venezuela (sería el caso de la asistencia a congresos científicos internacionales para presentar resultados concretos de sus investigaciones, en un tiempo nacional en donde esa práctica era rara, impensable o imposible).

Hizo de la ciencia su religión y desgastó su existencia para reconocer y atacar las señales del atraso. Concibe una obra pangenérica y pluridisciplinaria para confirmar su doctrina y para identificar los signos de progreso que el país (y los países del continente) estaba necesitando. Aunque sea tópico, hay que insistir en que el Salas maduro no hubiera sido sin este primer Salas. Más aún, este primer Salas no hubiera germinado si no hubiera fructificado su pensamiento inicial en relación con la Universidad de Los Andes. Si se requiere algún modelo, habría que decir que la universidad merideña tuvo en Salas al más reflexivo y discutidor de sus hijos; esos que la determinaron, única y simplemente, como centro libre del saber.